

# A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique



DIRECCION  
**bam**  
S. ARCHIVOS Y MUSEOS



CENTRO  
DE INVESTIGACIONES  
DIEGO BARROS ARANA



UNIVERSIDAD ARTURO PRAT  
IQUIQUE - PRAT

# LA SOCIEDAD COMBINACIÓN MANCOMUNAL DE OBREROS DE IQUIQUE Y LA HUELGA DE DICIEMBRE DE 1907<sup>1</sup>

Pablo Artaza Barrios

*"En los grandes movimientos, en las grandes huelgas se cometen grandes crímenes. So pretexto de resguardar el orden, los sicarios del poder, los sayones de la tiranía, asesinan a mansalva a hombres, mujeres y niños con esa ferocidad salvaje con que las hienas y los chacales destrazan a los seres pequeños e indefensos. (...) El capital, entronizado en el poder, obra con la voluntad soberana de la fuerza, con el amparo de las bayonetas y los cañones (...) porque los capitalistas con el cohecho, la fuerza y el fraude, se han posesionado de las almenas de todos los poderes públicos".*

*El Trabajo, Iquique, sábado 20 de julio de 1907*

El 21 de diciembre de 1907 ocurrió uno de los acontecimientos más conocidos en la historia del movimiento obrero chileno, ya que la matanza de la escuela Santa María de Iquique es, tal vez, uno de los hitos más recurrentes dentro de la trayectoria del movimiento popular. Sin embargo, ello no se ha visto reflejado correspondientemente en la historiografía social, por cuanto aún existe una serie de aspectos no aclarados en torno a los procesos y hechos que rodearon estos sucesos. Es por eso que intentaremos, ahora, describir y comprender uno de estos aspectos, consistente en el papel que la Mancomunal de Iquique desempeñó en esa oportunidad. Comúnmente se le atribuye a esta institución obrera un protagonismo pasivo durante estas jornadas, siendo hasta ahora insuficientes los intentos por explicarlo. Para ello, revisaremos someramente la evolución que experimenta la Sociedad Mancomunal desde su formación, en 1901, resaltando su vinculación con el ámbito de la política local y nacional, en cuanto creemos que allí radica precisamente la explicación de su comportamiento, para luego revisar e intentar comprender su actuación en torno a los hechos de diciembre de 1907.

La primera década del siglo que está por finalizar marcó una etapa de intensa actividad reivindicativa por parte de los sectores asalariados del país. Enmarcada dentro de la problemática económica y social que se denominó "la cuestión social", esta etapa se encuentra signada por profundos conflictos laborales que

<sup>1</sup> La presente ponencia fue desarrollada en el marco del proyecto de investigación "La sociedad salitrera en tiempos de la cuestión social: Tarapacá entre el nacimiento de la Mancomunal y la fundación del Partido Obrero Socialista, 1900-1912", dirigida por el profesor Julio Pinto Vallejos -a quien deseo agradecer su importante colaboración tanto personal como documental- y que cuenta con el financiamiento de la Dirección de Investigación de la Universidad de Santiago de Chile, DICYT.

de una parte respondían a una mayor capacidad organizativa emanada desde las clases laboriosas, las que hacía años venían experimentando las ventajas de desplegar su acción colectivamente<sup>2</sup>. Mientras que, por otra, la crisis económica –devaluación de la moneda– y política –incapacidad del sistema parlamentario para resolver los conflictos nacionales– no hacía sino proporcionar un mayor fundamento a esta ya tensa situación. Más aún, refiriéndose a Tarapacá, el área que nos interesa, según Floreal Recabarren

“aparece claramente determinado que la mayor cantidad de huelgas se producen durante los años 1905, 1906 y 1907 –8, 8 y 19 respectivamente– y “cuya causa principal está motivada por la baja que experimentó la moneda nacional durante ese período”<sup>3</sup>.

Así, 1907 sirve de hito, en cuanto representa el año de mayor conflictividad obrera en la provincia de Tarapaca. Ella responde, como acaba de plantearse, a una profundización de la crisis nacional; de este modo,

“espoloneado por la carestía de la vida y factores coadyuvantes, el gran ciclo huelguístico que había comenzado en 1903, alcanzó su sangriento clímax en la Escuela Santa María de Iquique”,

ya que

“la espiral inflacionista incubó una sorda inquietud popular, que no se formulaba pero podía palpase en el ambiente”<sup>4</sup>.

Ésta se sumaba a una campaña orquestada por los sectores organizados del proletariado de la provincia, orientada a movilizar a los trabajadores tarapaqueños buscando, precisamente, que formularan explícitamente su dramática situación, y más aún, planteándose la posibilidad de presionar por desarrollar una solución a la misma.

En este sentido, durante el año 1907, y aun antes, los principales sectores organizados del proletariado tarapaqueño desplegaron una activa campaña de agitación y movilización del elemento trabajador, la cual puede ser fácilmente

<sup>2</sup>Al respecto ver Julio Pinto Vallejos, “En el camino de la Mancomunal: Organizaciones obreras en la Provincia de Tarapacá, 1880-1895”, en *Cuadernos de Historia*, N° 14, Santiago, diciembre de 1994, págs. 81 a 135. Del mismo autor: “¿Cuestión social o cuestión política? La lenta politización de la sociedad popular tarapaqueña hacia el fin de siglo. (1889-1900)”, en *Historia*, N° 30, Santiago, 1997, págs. 211 a 261.

<sup>3</sup>Ver Floreal Recabarren, *Historia del proletariado de Tarapacá y Antofagasta, (1884-1913)*, Santiago, 1954, mimeo, pág. 229. Para un recuento de los conflictos laborales en el Norte Grande suscitados durante este período ver págs. 232 a 296.

<sup>4</sup>Gonzalo Vial, *Historia de Chile, (1891-1973)*, Santiago, Santillna, 1982, volumen II, págs. 440 y 439, respectivamente.

percibida por medio de la actitud mantenida por sus respectivos medios de difusión y propaganda. *El Pueblo Obrero*, periódico demócrata que había comenzado a publicarse en Iquique el 18 de septiembre del año anterior, va poco a poco alzando el tono de su crítica contra el gobierno, las autoridades, los burgueses y los capitalistas. Asimismo, 1907 ve aparecer entre mayo y agosto el periódico anarquista *1º de Mayo*, órgano oficial del Centro de Estudios Sociales La Redención, que buscaba precisamente difundir la labor del Centro, tendiente a la formación y organización de comités y organizaciones de resistencia. Por último, *El Trabajo* –periódico que sirve de órgano de expresión y difusión a la Combinación Mancomunal de Obreros– también sirve de barómetro para medir el aumento en la presión popular a medida que avanza el año.

Tanto éstos, como otros medios y formas de comunicación y difusión, ayudarán a que los efectos de la agudización de la crisis sean asumidos colectivamente por parte de los obreros de Tarapacá. Resalto la importancia de que sus efectos hayan sido asumidos colectivamente, porque la comprensión individual de los efectos de la crisis era, a esas alturas, algo bastante simple. Basta con indicar al respecto lo planteado por Eduardo Devés, ya que durante el segundo semestre de 1907 la devaluación monetaria se había ido acrecentando y hacia principios de diciembre

“el cambio había bajado de 18 a 7 peniques y, en consecuencia, muchos artículos y especialmente la ropa y los alimentos subieron de precio, en algunos casos casi el doble”<sup>5</sup>,

lo cual no pasó inadvertido para la población que vivía de un jornal, por este motivo variable y constantemente declinante. Esta situación, gracias a los medios de comunicación mencionados –y otros– venía siendo denunciada con anterioridad, y ya la emisión fiscal que comienza a discutirse a mediados de año en el Parlamento, y que vendría a agravar los efectos de la crisis económica<sup>6</sup> concitó su atención, oportunidad que nos permite apreciar cómo operaba la agitación ejercida desde los órganos de difusión de los sectores obreros organizados. Así, a fines de julio, la página editorial de *El Trabajo* critica duramente esta medida junto a la discusión de la reforma al Consejo de Instrucción Pública, y para el segundo fin de semana de agosto –el domingo 11– vemos realizarse un mitin en la Plaza Prat, para manifestar el rechazo popular frente a estas situaciones<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> Eduardo Devés, *Los que van a morir te saludan*, Santiago, Editorial Documentas, 1989, pág. 46 y ss.

<sup>6</sup> Según Gonzalo Vial, la emisión fiscal de 1907 acrecentó la gravedad de la crisis económica que vivía el país y se agudizó la inflación, señalando que “todo los datos apuntan hacia su realidad y hondura”, *op. cit.*, pág. 438.

<sup>7</sup> *El Trabajo*, miércoles 31 de julio de 1907. En una edición posterior podemos ver que fue Luis Olea el principal orador del encuentro y quien leyó las conclusiones del mismo, actuando en representación de la Sociedad Pampina. En esta reunión se incorporó un elemento propio de la política local, en cuanto se manifestó también el rechazo popular a la concesión del Matadero en dos particulares, por parte de la Municipalidad iquiqueña. Ver *El Trabajo*, miércoles 14 de agosto de 1907.

Uno de los sectores más activos en la campaña de agitación obrera de Tarapacá fue precisamente *El Trabajo* que, como dijimos, representaba los intereses de la Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros. La Mancomunal, fundada a comienzos de 1901 por Abdón Díaz, quien fuera permanentemente su presidente, se formó bajo la apariencia de una mutual, pero convocando como potencial mancomunado a quien reuniera como condición prioritaria y excluyente el

“pertener a la clase obrera ... [lo que] implica formar parte del elemento activo y ser integrante de la vida comercial e industrial”<sup>8</sup>.

En su origen, esta sociedad tenía por objetivos el que todos sus miembros gozaran de los beneficios de una agrupación de esta naturaleza, es decir,

“la protección en el trabajo, la defensa de los derechos del obrero y las garantías del socorro mutuo y de los demás servicios que funcionan a su amparo”.

Sin embargo, al cabo de corto tiempo, la Mancomunal reorientó su labor al disminuir el carácter mutuo de los primeros tiempos, y al asumir de plano la representación de los trabajadores, se concentra en torno al plantamiento de sus principales reivindicaciones. Por ello, en 1905, la Combinación reestructura sus estatutos al determinar que en adelante

“la misión de la Mancomunal se centra en la necesidad de dar representación al trabajo como único medio de establecer la reciprocidad de relaciones entre obreros y capitalistas”<sup>9</sup>.

Por su parte, para Floreal Recabarren, la Mancomunal está revestida de una gran importancia, ya que para él

“con el advenimiento del siglo XX, se abrirá una nueva etapa en la historia del proletariado nortino y chileno [ya que] una nueva Institución, más ágil y dinámica y con nuevas posibilidades de éxito, se ofrecerá a los asalariados, dentro de cuyos moldes se iniciarán las batallas decididas entre asalariados y capitalistas”<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> Ximena Cruzat, *El movimiento Mancomunal en el norte salitrero: 1901-1907*, Santiago, 1981, mimeo, tomo 1, pág. 27.

<sup>9</sup> Cruzat, *op. cit.*, págs. 82 y 87, respectivamente. La obra de Ximena Cruzat permite apreciar con bastante claridad la estructura y funcionamiento de esta sociedad. Asimismo, el tomo II de esta obra, realizado por Eduardo Devés, constituye un valioso aporte respecto de la comprensión de la visión de mundo de los mancomunados. En conjunto, ambos volúmenes, más un tercero —realizado por los dos autores comentados— constituyen el estudio más profundo y extenso respecto a esta sociedad.

<sup>10</sup> Recabarren, *op. cit.*, pág. 182. Para una descripción de las características y obras de la Mancomunal desde su fundación, ver págs. 182 a 191.

Es así como la Mancomunal adquiere rápidamente un carácter político que la diferenciará con claridad de las demás sociedades de corte mutual presentes en Iquique. En 1903, surge el Partido Obrero Mancomunal, que luego pasará a llamarse simplemente Partido Obrero, y que grafica la adscripción de la Mancomunal dentro de los lineamientos de la política nacional y local, ya que su presidente, Abdón Díaz, se presenta como candidato a regidor, y el partido apoya la candidatura a diputado del abogado iquiqueño Antonio Viera Gallo. Posteriormente, en 1906, el propio Díaz, en representación del Partido Obrero presentó su candidatura a diputado, y a su vez, la colectividad que encabezaba, apoyó la candidatura presidencial de Pedro Montt al ingresar a la Alianza Liberal. Esta nueva dimensión de la combinación, tendiente a una mayor identificación política, reorienta, a su vez, su labor desde un sentido mutual hacia un marcado sindicalismo, con lo cual refuerza el sentido político electoral que adquiere esta asociación<sup>11</sup>. Con su orientación política, esta asociación de trabajadores adquiere un nuevo cariz, el que estará precisamente dirigido a lograr concitar la mayor atención posible de parte de los trabajadores tarapaqueños, en la medida que ellos constituyen su base electoral, más aún cuando al igual que la Mancomunal, el Partido Obrero se define como un partido de clase.

Pese a ello, o tal vez es más exacto decir debido a ello, la Sociedad Mancomunal de Obreros de Iquique, en estrecha relación con el resto de la acción Mancomunal del país, comienza a desplegar una intensa actividad dirigida hacia la defensa y promoción de la situación económica y social de los obreros de Tarapacá. Ésta es desplegada tanto hacia el mismo obrero, mediante diversas campañas orientadas a elevar la condición moral e intelectual del proletariado, buscando su ilustración como, asimismo hacia su representación ante el resto de la sociedad, destinada a asumir y desempeñar un papel conductor en los diversos conflictos que la clase trabajadora debe enfrentar en sus recurrentes movilizaciones, tanto en aquellos derivados de su precaria situación económica, agravada con la crisis, como en los orientados a enfrentar directamente al capital. Esta última actitud le hizo ganarse a la Mancomunal el título de "oficina de huelgas o logia superior de disturbios", como fue calificado en noviembre de 1905 por el periódico *El Porvenir*, de Santiago<sup>12</sup>.

Es así como hacia 1907 la Mancomunal aparece jugando un activo papel de agitación entre los trabajadores de Tarapacá, y pese a que no hemos podido determinar con exactitud el área de influencia de esta sociedad, sabemos que su periódico circulaba en el puerto, en bastante menor medida en la pampa y era intercambiado con los de otras mancomunales del país y sociedades obreras extranjeras<sup>13</sup>; con la misma vaguedad, y en función del tipo y carácter de las

<sup>11</sup> Al respecto ver Recabarren, *op. cit.*, pág. 204 y Cruzat, *op. cit.*, pág. 88, 124 y ss.

<sup>12</sup> Citado por Cruzat, *op. cit.*, pág. 129.

<sup>13</sup> Al respecto, *El Trabajo* del miércoles 22 de enero de 1908, para justificar su venta a €10, indica que "a pesar de imprimirse en número crecido no ha podido circular sino entre los amigos por la razón de haberse dado gratis, por esta causa, numeroso público se ha visto privado de conocer esta importante hoja".

informaciones registradas, se puede ver que tanto su información general como su campaña de instrucción político-ideológica está orientada, sobre todo, al obrero iquiqueño. Más aún, y con mayor claridad a partir de 1906, *El Trabajo* se plantea como un medio de opinión situado en medio del debate político local y nacional, dialogando constantemente tanto con las autoridades del gobierno de Santiago como de la provincia, y muy especialmente con la autoridad municipal. Esta inscripción de la Mancomunal, y de su partido y periódico, dentro de los lineamientos de la actividad política tradicionalmente entendida como adscripción al sistema político-democrático liberal imperante queda clara al plantear que

“lo más alto en el mundo es el Himalaya [...y en] Iquique, lo más grande es una Asamblea de Electores”<sup>14</sup>.

Por ello es, precisamente, que la ascendente labor de movilización desarrollada por la Mancomunal está orientada también a estos mismos ámbitos de actividad, lo cual es planteado por la misma Combinación a través de sus principales objetivos. A partir de octubre de 1907, este periódico comienza a publicar en cada número una “simplificación” de sus metas, al responder pedagógicamente a la pregunta: “¿qué persiguen los obreros de la Combinación?”. Indica:

“1º Mejoramiento económico, en el sentido de obtener la legítima participación a que tienen derecho por los frutos por ellos mismos elaborados. 2º Mejoramiento social, en el sentido de anular la lucha de clases y los enojosos privilegios que la dividen, abriendo paso al gran ideal de la Patria común sobre el principio de la igualdad de medios, única solución posible que traerá consigo la igualdad social, soñada y apetecida, por toda alma noble. 3º Organización obrera política, para tener representantes propios que lleven a los diversos cuerpos políticos de la nación los dictados de los problemas obreros resueltos en la Cámara del Trabajo”<sup>15</sup>.

Es respecto a la forma de obtener el mejoramiento económico del obrero tarapaqueño que durante los últimos meses de 1907 se registra una mayor variación. Si bien *El Trabajo* permanentemente llamaba la atención frente a la necesidad de alcanzar la superación de la decaída condición de vida del obrero, mediante un emplazamiento directo hacia los capitalistas; este llamado va adquiriendo una mayor fuerza reivindicativa a medida que la crisis económica se agrava y la baja del cambio dramatiza sus efectos sobre el proletariado tarapa-

<sup>14</sup> *El Trabajo*, miércoles 20 de noviembre de 1907.

<sup>15</sup> *El Trabajo*, miércoles 9 de octubre de 1907. Esta “simplificación” se inserta en el centro de la primera página del periódico, que corresponde a la editorial, manteniéndose ahí en cada número hasta su extinción, el miércoles 26 de agosto de 1908.

queño. Refiriéndose a la situación económica, la editorial del periódico indica a principios de noviembre, que la baja del cambio y el alza consiguiente de los precios son

“los dos polos en que descansan la pobreza de las clases trabajadoras de Tarapacá y esta situación anómala no se despejará completamente hasta que las cosas no se lleven a la balanza de la equidad [... por lo que] hacemos un llamado a las casas embarcadoras y comerciales sobre este punto, demasiado importante por cierto, porque con la solución pacífica y razonable de estas crisis ... se evitan huelgas que pueden ser desastrosas”.

Un mes más tarde, y comentando las peticiones formuladas a la empresa por los empleados del Ferrocarril Salitrero, tendientes a que sus jornales fueran cancelados a un tipo de cambio fijo de 16 peniques, *El Trabajo* señala que

“todo cuanto aducen los peticionarios está ajustado a la lógica más estricta y justiciera; y creemos que la cordura de los señores salitreros estará con la razón que en estos momentos asiste no solo a los que sirven en la rivera, sino a los 20 mil o más hombres con que explotan el rico filón de la pampa”<sup>16</sup>.

Junto a esta actitud de interpelación hacia los propietarios, el periódico apela a los propios obreros para que mediante su acción decidida y conjunta reviertan su decaída situación económica, señalando

“que esto que pasa en nuestro país sólo se debe al mismo asalariado que mansamente se deja cercenar el precio de su trabajo (...), si la masa que trabaja y produce usara de energía en defensa de lo suyo, entonces de una vez para siempre establecería que el trabajo se vende en moneda efectiva de tipo fijo y que aún cuando el cambio baje ... debe siempre pagarse su equivalente. ¡Pero cuando será que los pantalones se calcen bien!”;

para insistir posteriormente señalando que

“llega, pues, el momento en que dándonos cuenta cabal de las cosas, alleguemos todos los perjudicados nuestro concurso, para mantener firme y vibrante nuestra enérgica voz de protesta contra los que nos ocasionan la miseria que nos azota. Debe luego, se impone el rechazo unánime para recibir en pago de servicios, moneda que no equivalga al valor efectivo ... de 18 peniques”<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> Ver respectivamente, *El Trabajo*, miércoles 9 de noviembre y sábado 7 de diciembre de 1907.

<sup>17</sup> Respectivamente, *El Trabajo*, sábado 9 y sábado 23 de noviembre de 1907. Ver también sábado 30 de noviembre, miércoles 4 y sábado 7 de diciembre de 1907.



Respecto al trabajo concreto desplegado por la Mancomunal, a través de su publicación, para cubrir el segundo aspecto de su labor, aquél relacionado con el mejoramiento social del obrero, es poco lo que podemos inferir ya que, al parecer, éste se estaría desarrollando en estrecha vinculación con el siguiente objetivo, es decir: el político, en la medida que ése sería claramente el camino escogido por esta sociedad obrera para resolver en última instancia los problemas planteados por la desigualdad social. Sin embargo, no debe por ello despreciarse la actividad desplegada por el periódico, ya que desconocemos aquella realizada directamente por la Combinación, tendiente –como ya hemos señalado– hacia la elevación de la condición moral e intelectual del obrero. Para la Mancomunal, la “regeneración popular” es vista como un elemento fundamental de su labor, sobre todo si consideramos que para esta agrupación, una campaña de este tipo era vista como un medio para acortar las diferencias existentes en la sociedad. Desgraciadamente, sólo podemos apreciar los esfuerzos realizados por medio de su publicación hacia la corrección de males tales como el alcoholismo y, por otra parte, aquellos que estaban dirigidos a lograr una mayor unión de la clase trabajadora<sup>18</sup>.

En cuanto a la dimensión política desplegada por la Combinación, tarea que constituye –junto a la estrictamente reivindicativa– su principal preocupación, debemos decir que ella se enmarca dentro de los cánones de la política tradicional. Así, la Mancomunal trabaja constantemente por conseguir la más amplia representación posible de la clase obrera tarapaqueña para, de esa forma, acceder a los distintos niveles de la representación nacional. En este sentido, los combinados, al igual que el resto de los partidos obreros de la época, buscarían, al alero de la difusión y propaganda, concitar el apoyo popular como medio de asegurar su representación política por medio de la votación favorable del sector social más amplio del país. Sin embargo, y a diferencia del resto de los partidos autodenominados populares, los combinados entienden que la representación política del pueblo debe ser ejercida directamente por el pueblo, remarcando con ello su orientación de clase<sup>19</sup>. Consiguientemente, mantienen una profunda y constante diferencia con el Partido Demócrata, al que critican su apertura hacia el resto de la sociedad, transformándose con ello en uno más de los partidos que manipulan la soberanía popular, al atribuirse la representación popular para usar luego su posición en el Poder Legislativo en componendas políticas que en nada beneficiarían al electorado gracias al cual ocupan ese lugar.

Por ello, es el tercer objetivo explícito de la Combinación aquél que logra una atención preferente por parte de la asociación; sobre todo a partir de su participa-

<sup>18</sup> Ver al respecto: Devés, *El movimiento Mancomunal en el norte salitrero: 1901-1907*, Santiago, 1981, tomo II, mimeo. Por su parte, para *El Trabajo*, la unión de la clase obrera en torno a metas conjuntas es una “obra necesaria”, ya que para ellos: “Esa unión es el fundamento del bienestar de la humanidad futura. Mientras esa unión no exista no existirá bienestar entre las clases que buscan su mejoramiento”. Ver miércoles 9 de octubre de 1907.

<sup>19</sup> Ver Devés, *Los que van a morir...*, op. cit., pág. 77 y Cruzat, op. cit., págs. 24 a 28.

ción electoral de 1904. En adelante, ésta será crecientemente su línea de acción preferente. La posición de la Mancomunal y su partido, frente a la actividad política, se hace extensamente explícita durante el mes de septiembre de 1907, oportunidad en que se publican dos artículos titulados "La Cuestión Social". En ellos, apela directamente a las conciencias de los obreros de Tarapacá, aunque sin perder un sentido didáctico, respecto al carácter y orientación que debe tener la representación popular. A través de ellos puede apreciarse que para los combinados, la raíz de todos los males que afectan a los sectores desposeídos radica en el hecho que en Chile, pese que existe la posibilidad, la soberanía popular no logra imponerse debido a las deficiencias que manifiesta el sistema político, principalmente por la práctica del cohecho y el fraude electoral, lo que permite a un sector de la sociedad el control completo del poder político. Por ello, la principal tarea de la Mancomunal se orientará a crear conciencia en el sector popular acerca de la importancia capital que adquiere su capacidad electoral, en cuanto ella le abre las puertas del poder, haciéndose representar directamente por hombres salidos de sus propias filas —para lo cual Abdón Díaz se ofrece de voluntario permanentemente— que utilizando las herramientas constitucionales vigentes en el sistema político nacional, es decir, de la democracia liberal, puedan centrar el debate público en torno a los problemas reales de la sociedad. Es importante destacar que este texto se inicia y concluye con la siguiente cita de Voltaire:

"El gobierno de un pueblo es la voluntad de todos, manifestada por todos, ejercida por uno solo o por varios, en virtud de leyes establecidas por todos";

ejerciendo un claro sentido legitimador del sistema político imperante<sup>20</sup>.

Esta actitud de adscripción de la Combinación a trabajar políticamente dentro de los márgenes de la democracia formal, se ve claramente reflejada en el comportamiento manifestado por la Mancomunal hacia los poderes del Estado con motivo de la crisis económica. Esta asociación, sin olvidar el apoyo inicial dado por el Partido Obrero al presidente Montt, el cual se basaba en la confianza del sector hacia la obra de regeneración que este candidato había anunciado<sup>21</sup>, mantiene su orientación, sin embargo, hacia fines del año siete la obra de regeneración anunciada se había transformado en una exigencia hacia el Presidente de la República. La acción de los combinados frente al gobierno consistía precisamente en ello: exigir el cumplimiento de una promesa electoral. La Manco-

<sup>20</sup> *El Trabajo*, miércoles 11 y sábado 14 de septiembre de 1907.

<sup>21</sup> *El Trabajo*, del 2 de junio de 1906 incluye el siguiente telegrama dirigido a Pedro Montt: "Partido Obrero Tarapacá por excelencia liberal acordó adherirse su candidatura Presidente de la República". Citado por Devés, *El movimiento Mancomunal...*, op. cit., pág. 89. Por su parte, para Gonzalo Vial, "El movimiento regeneracionista y su victoria —en las elecciones de 1906— abrieron ... una esperanza. De estos participaron el sector humilde y su caja de resonancia: la intelectualidad crítica". Ver op. cit., pág. 436.

munal confiaba en que la obra regeneracionista de Montt podría solucionar la crisis, especialmente corrigiendo el principal mal, el que estaba representado por la actitud de los llamados falsos representantes de la soberanía popular: los parlamentarios. Por ello es que la Mancomunal dirige sus comentarios frente a la crisis hacia el gobierno, ya que es él quien debe tomar las medidas correspondientes para remediar la situación; es así como ya en octubre indicaban que

“creemos que es un deber del gobierno remediar estos asuntos. Ellos son peligrosos: Si los trabajadores de Tarapacá encuentran reducido su jornal, una de las causas principales de las huelgas del Norte, son las huelgas por el alza alarmante de los artículos de primera necesidad”<sup>22</sup>.

Esta línea de acción se va reforzando con el tiempo y a medida que la crisis económica se agrava, *El Trabajo* continúa interpelando al Presidente en búsqueda de soluciones, más aún cuando en la práctica el mismo gobierno está reconociendo la crisis por la que atraviesa el país. Ello ocurre especialmente al decretarse el aumento de sueldo para los funcionarios de gran número de reparticiones públicas, ante lo cual los combinados replican:

“Si se considera justo aumentar los sueldos de los empleados superiores o funcionarios administrativos y judiciales, no es menos justo aumentar los jornales o sueldos de la gente obrera de todo el país (...). Lo que es justo, es justo. El aumento de sueldos debe ser general. Desde el empleado fiscal hasta el último trabajador”<sup>23</sup>.

Más extrema aún es la actitud del periódico los primeros días de diciembre, en que ante el agravamiento de la crisis sugiere en su editorial, titulada “Opiniones para don Pedro”, la clausura y disolución del Congreso<sup>24</sup>.

Esta posición de interlocución hacia el gobierno en búsqueda de solución a los problemas que afectan al pueblo trabajador en general y especialmente al tarapaqueño, es mantenida, incluso, con posterioridad a los sucesos de diciembre, ya que luego de la matanza, el medio indica que lo ocurrido el 21

“no fue la solución del reclamo de los obreros, no, él pende aún de la consideración de la autoridad”<sup>25</sup>.

<sup>22</sup> *El Trabajo*, sábado 19 de octubre de 1907.

<sup>23</sup> *El Trabajo*, sábado 23 de noviembre de 1907.

<sup>24</sup> En sus palabras, “Con la disolución de las Cámaras a fin de que entre a formar parte de ellas hombres honrados y que representen la opinión pública, don Pedro Montt podrá comprometer el agradecimiento de todos los buenos chilenos que ansían la gran obra de regeneración”, *El Trabajo*, sábado 7 de diciembre de 1907.

<sup>25</sup> *El Trabajo*, sábado 11 de enero de 1908.

Es dentro de este contexto en el cual debemos comprender y situar el papel de la Mancomunal en los acontecimientos ocurridos en Iquique en el mes de diciembre de 1907 los cuales, de otra forma, se vuelven difíciles de descifrar. En este sentido, al revisar la bibliografía disponible sobre este episodio –fundamentalmente los escritos de Eduardo Devés y aquellos en coautoría con Ximena Cruzat, ya citados– los aspectos que rodean al comportamiento de la Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros en la huelga general –que no constituye una preocupación central para los autores mencionados, necesario es decirlo– aparecen rodeados de una gran confusión. Comúnmente, la Mancomunal aparece ejerciendo una función mediadora entre los huelguistas y la autoridad, no asumiendo por ello un rol directivo dentro del movimiento reivindicativo de los trabajadores. Esta actitud, sin embargo, resultaría paradójica si tenemos en consideración, por una parte, la importante labor de agitación y de generación de conciencia en los trabajadores de que era necesario su concurso directo y colectivo para obtener solución a sus propios problemas –baste para ello recordar aquella frase: “!Pero cuando será que los pantalones se calcen bien!”– y, por otra, el propio carácter de representante de los intereses obreros que la misma organización asume como su principal objetivo.

Para E. Devés, la campaña de agitación obrera realizada por la Mancomunal fue clave para entender la fuerza del estallido huelguista de diciembre, llegando a sugerir la existencia de un plan coordinado por parte del puerto y la pampa, guiado por la Combinación, para la realización de un movimiento reivindicativo conjunto. Éste parecería confirmarse por la denuncia patronal que explicaba la huelga de San Lorenzo debido a que

“Una comisión de tres individuos que decían pertenecer a la Mancomunal, llegaba en esa ocasión a San Lorenzo y en una reunión que celebraron con los que hicieron de cabecillas del movimiento en esa oficina, se trató de arreglar una huelga general de la región salitrera”<sup>26</sup>.

En este sentido, la idea de una huelga general debe considerarse dentro de las posibilidades barajadas por la Mancomunal como forma de presión y protesta ante la situación que la crisis había generado.

Esta confusión aumenta al considerar que –según el mismo autor– Abdón Díaz habría sido llamado por el Intendente accidental de la provincia, Julio

<sup>26</sup> Palabras correspondientes al administrador de esta oficina salitrera, Sr. Turner. Ver Devés. *Los que van a morir...*, op. cit., pág. 58. Respecto a la campaña de agitación realizada por la Mancomunal ver op. cit., págs. 57 a 63.

<sup>27</sup> Para el papel de Abdón Díaz el día 15 ver Devés, *Los que van a morir...*, op. cit., pág. 76. En cuanto a su papel el 21 de diciembre, ver op. cit., págs. 172 a 174; Informe del Intendente C. Eastman al Ministro del Interior fechado el 26 de diciembre de 1907. Archivo Nacional de Santiago, Siglo XX, Fondo Ministerio del Interior, volumen N° 3.274, año 1907. Por su parte, el mismo Díaz relata su participación ese día en *El Trabajo*, sábado 16 de enero de 1908.

Guzmán García, a desempeñar un papel mediador entre los pampinos huelguistas y la autoridad el mismo día 15 de diciembre en el Hipódromo de la ciudad, función intermediaria que habría sido rechazada por los pampinos, y que si estaría claro para el mismo día 21 en la mañana, oportunidad en que Díaz medió entre el intendente Carlos Eastman y el Comité Obrero, por petición del primero<sup>27</sup>.

Para intentar aclarar esta situación, es necesario tratar de despejar un punto previo, el de las propias características que revistió el movimiento reivindicativo de diciembre de 1907, para luego buscar comprender el papel que en él jugó la Combinación Mancomunal de Obreros de Iquique. En este sentido, resulta de gran importancia determinar si la huelga iquiqueña en su doble manifestación – ciudad y pampa – responden a un mismo movimiento o si, más bien, son manifestaciones secuenciales y que, por lo mismo, responden a distintas motivaciones.

En primer lugar, existen elementos que indican que, a lo menos, estamos ante la presencia de dos movimientos coincidentes. Uno, el de la ciudad y puerto de Iquique, que inicia su movilización el 4 de diciembre, fecha en que los empleados del Ferrocarril Salitrero, los operarios del Ferrocarril Urbano y los cocheros de Iquique se declaran en huelga exigiendo el pago de salarios al tipo de cambio fijo de 16 peniques, con lo cual están siguiendo planteamientos expresados ya por *El Trabajo*, iniciativa que es seguida por los trabajadores del puerto, declarando, a su vez, la huelga a partir del 9 de diciembre. Y otro en aquél que se gesta a partir del día 10 en la oficina San Lorenzo y que se extiende por la pampa en los días siguientes, arribando masivamente a la ciudad a partir de la mañana del 15 de diciembre<sup>28</sup>.

Para justificar esta separación, pese a reconocer que tras ella existe una misma campaña de agitación, es necesario aclarar que al llegar a Iquique los huelguistas pampinos encontraron un movimiento reivindicativo agonizante. Según Eduardo Devés, ya el 10 de diciembre

“en Iquique el movimiento huelguístico iniciaba su aletargamiento debido a la falta de unidad, de convicción o las concesiones hechas por los empresarios”<sup>29</sup>,

por lo que la llegada de los pampinos representaría el estímulo que el movimiento portuario requería para su mantención. Sin embargo, muchas descripciones de los acontecimientos nos muestran una actitud distinta, en cuanto los

<sup>28</sup> Respecto a una profunda y pormenorizada narración de los acontecimientos que se desarrollaron durante el mes de diciembre en Tarapacá ver Devés, *Los que van a morir...*, op. cit., passim; obra que constituye la más profunda descripción y análisis de los hechos que rodean esta movilización obrera. Ver también *El Trabajo*, jueves 9 de enero de 1908 y *El pueblo Obrero*, sábado 11 de enero de 1908; oportunidad en que ambos periódicos realizan un recuento de los sucesos ocurridos.

<sup>29</sup> Devés, *Los que van a morir...*, op. cit., pág. 53.

huelguistas pampinos habrían sido quienes paralizarían la ciudad, involucrando, incluso, a trabajadores de Iquique que no habían participado del primer movimiento. Así, ya el 16 de diciembre, a sólo un día de la llegada a la ciudad de los primeros pampinos, el Intendente accidental Julio Guzmán García —mediante un telegrama— al Ministro del Interior, Rafael Sotomayor, indicaba que

“De acuerdo con todos los vecinos caracterizados y jefe militar insisto en inmediato envío tropa Copiapó y Coquimbo en la forma más rápida, situación sumamente grave, huelga general toda pampa, huelguistas han paralizado todas [las] faenas [de] Iquique, fuerzas insuficientes para el desarrollo inesperado y rápido acontecimientos”<sup>30</sup>.

De la misma forma y con posterioridad a los sucesos del 21 de diciembre, el intendente Carlos Eastman rindió un completo informe a Roberto Alonso, juez letrado del Segundo Juzgado de Tarapacá, quien sería el encargado de iniciar el proceso contra los cabecillas de la huelga, en el que se aventuraba a señalar que los antecedentes remitidos establecían, entre otras cosas,

“Que los promotores de la huelga en la pampa y las distintas comisiones por ellos designadas obligaron por la fuerza a casi la totalidad de los trabajadores a abandonar sus faenas”<sup>31</sup>.

Por su parte, el diario iquiqueño *El Nacional* indicó en su edición del 17 de diciembre que

“Ayer lunes, al amanecer, los huelguistas recorrieron diversos talleres y fábricas de la ciudad entre ellos el Ferrocarril Salitrero, la Fundación del Morro y otros, e incitaron a los operarios a que abandonaran sus faenas y los acompañaran a la huelga, cosa que tuvieron que efectuar los últimos cediendo a las exigencias de los trabajadores pampinos”<sup>32</sup>.

Así visto, a partir del mismo 15 de diciembre, son los pampinos en huelga quienes asumen la conducción de la movilización y la hacen extensiva al resto de los trabajadores de la ciudad y puerto de Iquique. De hecho, desde la llegada

<sup>30</sup> Archivo Nacional de Santiago, Siglo XX; Fondo Ministerio del Interior, volumen N° 3.274, año 1907.

<sup>31</sup> Oficio de la Intendencia fechado en 23 de enero de 1908. En Archivo de la Intendencia de Tarapacá, Iquique, volumen N° 10, Copiador de oficios del año 1908. Subrayado en el original.

<sup>32</sup> *El Nacional*, 17 de diciembre de 1907. Más aún, este diario venía titulado las descripciones de los sucesos de la siguiente forma: “Las huelgas de Iquique y la pampa”, para los hechos anteriores al 15 de diciembre; “La gran huelga de los trabajadores pampinos” respecto del día 16 y para el siguiente día indica “La huelga de los trabajadores pampinos”, ver respectivamente *El Nacional*, 15, 17 y 18 de diciembre de 1907.

de los pampinos a Iquique, es el *Comité Pampino* quien comienza a dirigir la movilización, sería éste el que, como hemos visto, paralizaría Iquique, y por último, el que invitaría a las demás sociedades y gremios obreros a sumarse a su movilización, cambiando de paso su nombre –hacia el final del conflicto– por el de *Comité Central Unido Pampa e Iquique*<sup>33</sup>, dando con ello acogida en su seno a aquellos gremios de trabajadores del puerto de Iquique que deseen sumársele.

Al respecto, José Brigg y Nicanor Rodríguez –como presidente y secretario, respectivamente, del Comité Directivo de la Huelga– enviaron el 18 de diciembre la siguiente nota a las sociedades obreras iquiqueñas:

“Señor Presidente [... nombre de la Sociedad a que se dirigía]. Muy Señor Nuestro: Tenemos el honor de comunicar a Ud. que los trabajadores tarapaqueños en huelga han acordado por unanimidad, considerar como miembros de este directorio a todos los presidentes de sociedades y gremios obreros con o sin personería jurídica, con la declaración de que si alguno de los señores presidentes que no pudiera asumir su puesto nombre algún delegado que represente a su sociedad. Lo que tenemos el agrado de comunicarle a fin de que nos preste su concurso y colaboración en la hora de defensa, solidaridad y salvación de las clases trabajadoras”.

lo cual nos demuestra, con claridad, que la participación de los trabajadores de Iquique y de sus respectivas sociedades en el conflicto, aún no era del todo decidida, ni mucho menos unánime; ya que esto último habría hecho absolutamente innecesaria una nota como la anterior. Asimismo, sabemos que dicha nota fue contestada negativamente, por lo menos en un importante caso, cual es la declinación que frente a esta invitación a participar de la dirección del movimiento realiza Abdón Díaz como presidente de la Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros<sup>34</sup>.

<sup>33</sup> Este cambio en el nombre del grupo directivo de la movilización, si bien por medio de la prensa se presenta lleno de variantes, puede apreciarse en los mismos documentos elaborados por el Comité de Huelga. Para el primer caso puede verse el petitorio que los dirigentes entregan a la comisión de vecinos notables que a partir del día 16 de diciembre comienza a intermediar entre los obreros en huelga y los patronos. En Archivo de la Intendencia de Tarapacá, Iquique, volumen N° 13, Oficios varios del año 1907. Estos mismos acontecimientos pueden seguirse en Devés, *Los que van a morir...*, op. cit., pág. 94 y sigte. En cuanto a su posterior denominación, ver la nota pasada por los directores de la huelga al Intendente el día 21 de diciembre, en que comunican su rechazo a trasladarse al Hipódromo de la ciudad; en ella también aparece la denominación *Comité Central Unido Asamblea de Salvación Obrera Pampa e Iquique*. En Archivo Nacional de Santiago, Siglo XX, Fondo Ministerio del Interior, volumen N° 3.274, año 1907.

<sup>34</sup> La comunicación se encuentra en *El Nacional*, 19 de diciembre de 1907 y en Devés, *Los que van a morir...*, op. cit., pág. 127 y ss. El intercambio de notas entre el Comité y la respuesta negativa de Abdón Díaz y la Mancomunal en *El Trabajo*, viernes 20 de diciembre de 1907; ver también Devés, op. cit.

Para el autor que seguimos, ello habría repercutido en la actitud reflejada por los trabajadores iquiqueños, ya que durante el día 18 de diciembre, según Eduardo Devés,

“Tres cuestiones sucedieron en la ciudad [...], la primera consistió en que adhirieron de manera más práctica a la huelga los trabajadores iquiqueños y que además se nombró un comité encargado de secundar y obedecer las disposiciones del directorio. El segundo hecho y que ahonda en lo mismo consistió en que durante la noche del miércoles [18] se reunieron los directorios de algunas sociedades de obreros de esta ciudad para tomar acuerdos tendientes a auxiliar a los huelguistas (...). El tercero es la declaración de huelga por parte de los operarios de Calzados Farde-lla”<sup>35</sup>.

Asimismo, y resaltando el apoyo del movimiento portuario al pampino –pese a ser planteada con anterioridad al día 18–, *El Nacional* indicó que

“El señor Benito Rojas, en representación de los trabajadores de la ribera que se hallan también en huelga, hizo ayer a la Intendencia una presentación en la que declaran que se mantienen ellos firmes en la huelga y adhieren en todas partes a las peticiones de los pampinos, llevando la atención de esta determinación al señor Intendente”<sup>36</sup>.

Ambos elementos nos permiten apreciar mejor el hecho que estamos ante movimientos diferentes, aunque coincidentes.

De esta forma cabe preguntarnos, ¿por qué la Mancomunal habría realizado una campaña de agitación obrera en la región, tendiente hacia una huelga general de la provincia, si luego no iba a tratar de dirigir la movilización que de ella derivara?; ya que sabemos que esto no es lo realizado, ¿por qué esta asociación mantiene un comportamiento tan paradójico frente a la huelga pampina? Frente a este conflicto, la Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros de Iquique y Abdón Díaz mantienen un comportamiento distante, con su papel reflejan que no desean involucrarse directamente, observando, más bien, una actitud media-

<sup>35</sup> Devés, *Los que van a morir...*, op. cit., pág. 117. Ello sería confirmado por *El Nacional*, quien en su edición del 19 de diciembre indicó que la noche del día anterior “se han reunido los directorios de algunas sociedades de obreros de esta ciudad para tomar acuerdos tendientes a auxiliar a los huelguistas. La Gran Unión de Trabajadores obsequió ayer a aquellos 50 pesos en cigarrillos Africana y además les ofreció alojamiento a los que fuera necesario”.

Ver también, la carta de apoyo enviada por los gremios de Cargadores y Lancharos al Intendente el día 16 de diciembre; en Archivo Intendencia de Tarapacá, Iquique, volumen N° 13, Oficios varios del año 1907.

<sup>36</sup> *El Nacional*, 17 de diciembre de 1907.



dora entre los obreros en huelga y los representantes de la autoridad administrativa en la provincia; lo que sin duda resulta paradójal, sobre todo, si por una parte recordamos que la misma Mancomunal contribuyó notablemente a crear el clima de agitación social que antecedió a la movilización; y que esta asociación buscaba, precisamente, transformarse en la legítima representante de todos los obreros de la provincia.

Al hablar de actitud distante, lo hacemos en cuanto no observamos por parte de la Mancomunal una participación directa en su conducción, pero no pretendemos sugerir con ello una posible falta de apoyo. Muy por el contrario, *El Trabajo* manifiesta constantemente su solidaridad con el movimiento y sus reivindicaciones, las cuales como es obvio, apoya por considerarlas altamente necesarias y en todo apegadas a la más estricta justicia. Esta actitud queda de manifiesto en los mismos días del conflicto, ya que en torno a la movilización, este periódico busca concertar el más amplio apoyo posible al indicar que

“la crisis ayer y la huelga general hoy, son puntos que explotarán a sabor si nuestra autoridad y el pueblo en general no deciden honrada y francamente, mediante una declaración concreta, que exprese su aprobación y adhesión a las reclamaciones de la víctima eterna de la especulación y la usura capitalista”.

De esta manera, y abordando más directamente el carácter de las demandas obreras, el mismo medio indicó que

“Toca ahora a los industriales salitreros y a los interesados en finalizar la huelga, atender las peticiones del pueblo en forma satisfactoria y equitativa. Con sólo el estudio de ellas se puede tener la convicción incontrovertible de lo justo de esas peticiones. Y con la convicción de lo justo, de lo que al fin debe imponerse, no como un triunfo bombástico, sino que como razón de justicia, se puede despejar perfectamente la situación, solucionando el conflicto producido entre el capital y el trabajo”<sup>37</sup>.

Para poder explicar esta paradójal actuación de la Mancomunal frente al conflicto, nos parece imprescindible considerar dos niveles de respuesta, aunque ambos estén íntimamente ligados. En primer lugar, aquella que está más cercana a las características propias que presentan los mismos actores involucrados, sus representantes y los intereses que ellos reflejan, en cuanto creemos ver

<sup>37</sup> Ver, respectivamente, *El Trabajo*, miércoles 18 y sábado 20 de diciembre de 1907. Esta actitud tendiente a reconocer como justas las exigencias de los obreros en huelga puede apreciarse, si bien con graduaciones e intensidades distintas, en prácticamente la totalidad de la sociedad iquiqueña no vinculada directamente a la propiedad de los yacimientos salitreros; al menos durante los primeros días del conflicto. Ver Devés, *Los que van a morir...*, op. cit., passim; *El Nacional*, 15, 17, 18 y 19 de diciembre de 1907 y *El Pueblo Obrero*, 16 y 18 de diciembre de 1907.

en torno al conflicto planteado por el liderazgo del movimiento popular una primera vía, necesaria de explorar para responder adecuadamente nuestras preguntas. Este punto es abordado por Eduardo Devés, quien, al desarrollar el problema de las disensiones existentes entre los huelguistas, identifica los principales conflictos en su interior. Así, para él, la huelga de diciembre presentaría a su vez, en su mismo seno, las disputas y tensiones existentes entre los tres ámbitos de la política popular más importantes de Iquique, vale decir demócratas, anarquistas y mancomunados. Sin embargo, restringe el alcance de esta división al conflicto latente entre mancomunales y demócratas, por un lado, y que estaría representado por el hecho que

“Los Mancomunales organizaban un Partido del Trabajo para representarse electoralmente y abogaban por una Cámara del Trabajo, cosas que ciertamente no eran compartidas por los discípulos de Concha y Contardo. [Asimismo] En la elección presidencial de 1906 los mancomunales habían apoyado y triunfado con Montt en tanto que los demócratas habían sido derrotados con Lazcano”;

mientras que por otro, respecto del conflicto existente entre los anarquistas y, mancomunales y demócratas indica que

“El motivo preciso de esta malquerencia era el intento de los ácratas o de Redención [Centro de Estudios Sociales La Redención] o al menos de Olea por fundar un nuevo periódico, pues según algunos “no había prensa obrera en Iquique”, afirmación molesta e impertinente para mancomunales y demócratas por parejo”<sup>38</sup>.

Aun pareciéndonos acertada esta aclaración, creemos que reviste una mayor profundidad, sobre todo si consideramos que más que reflejar pequeñas divergencias entre estos tres sectores, ellas sirven de ejemplo para revelar las profundas diferencias existentes entre los grupos de expresión política de los trabajadores de Tarapacá. Sobre todo cuando cada uno de ellos se plantea a su vez como el legítimo representante de los trabajadores, más aún cuando esa representación es entendida con exclusión de los otros, dado que cada uno plantea sus propios objetivos, lo que a su vez transforma en central la divergencia existente entre los medios y fines que cada uno de estos sectores plantea. Ello validaría el preguntarse, ¿hasta qué punto no habría, detrás de las distintas posiciones manifestadas por cada uno de los sectores mencionados, una disputa por la conducción hegemónica del movimiento trabajador?, sobre todo cuando los

<sup>38</sup> Cfr. Devés, *Los que van a morir...*, op. cit., págs. 127 a 130. Los aspectos citados corresponden a las págs. 128 y 129, respectivamente. Respecto al parecer de demócratas y mancomunales frente al intento de Luis Olea por editar un periódico ver *El Trabajo y El Pueblo Obrero*, ambos en su edición del miércoles 18 de diciembre de 1907.

tres dicen ser –aunque en el fondo es su anhelo– los verdaderos representantes del pueblo; cuando todos llaman a la unidad del proletariado como el primer paso para encontrar una alternativa de superación de su condición, la que para cada corriente es distinta.

Más comprensión sobre lo recién dicho puede obtenerse revisando los planteamientos de los mismos involucrados; y para ello baste con recordar los constantes llamados a la unidad realizados por la Combinación Mancomunal mediante su periódico. Así, para *El Trabajo*,

“Nuestra fuerza se basa en la unión. Si no hay unión no podemos triunfar, no podremos jamás arrojar nuestras cadenas. Por eso debemos levantar muy en alto el estandarte de la unión, para que acudan a cobijarse bajo su sombra libertaria, todo ese gran ejército diseminado en las prisiones del trabajo”<sup>39</sup>.

O como tan sólo un mes después de la masacre del 21 de diciembre los demócratas de Iquique se felicitan al saber que la labor de su partido se revitalizará en la provincia, e indican que

“nos alegramos de veras, que el elemento obrero alguna vez piense con altura de miras y propenda a unirse políticamente. (...) Deponiendo toda ambición, trabajando con honradez y tino, podemos ser respetables por el número y fuertes por la unión”<sup>40</sup>.

En segundo lugar, es importante volver a considerar cuáles son tanto las estrategias como los objetivos finales planteados por la Mancomunal, ya que ellos permitirán comprender mejor qué iniciativas contarán con su apoyo y cuáles con su concurso, más o menos, directo. Para ello es vital recordar la importancia que a estas alturas había cobrado la dimensión político partidista impresa a esta institución; así, la proyección dada por la Mancomunal a su actividad está claramente puesta en la modificación de la estructura socioeconómica y política del país a partir de la utilización efectiva del sistema democrático; por lo que para esta importante asociación obrera, la huelga podría haberse transformado en un medio de expresión y de presión política, dejando, al mismo tiempo, de ser un fin transformador en sí mismo. Como vemos, la Mancomunal, y diferenciándose profundamente de los sectores anarquistas, se plantea la reforma de la sociedad desde la misma sociedad, a partir de los instrumentos políticos que ésta le proporciona. Lo cual si bien no le impide luchar contra el ordenamiento

<sup>39</sup> *El Trabajo*, sábado 27 de julio de 1907.

<sup>40</sup> *El Pueblo Obrero*, 1 de febrero de 1908. Ver también el artículo titulado “Obra Necesaria” en *El Trabajo*, edición del miércoles 9 de octubre de 1907. En la sección inicial de este informe pueden revisarse los planteamientos de la Mancomunal y sus diferencias más significativas con los miembros del Partido Demócrata.

social vigente, sí le proporciona un marco, dentro del cual debe trabajar por modificar esta sociedad, ya que no hay una búsqueda de un orden nuevo sobre la base de la extinción del antiguo. Ello queda claro en el propio planteamiento de la Combinación, quien señala que ella está para

“Trabajar por que, tal como está constituida la sociedad, mejore cada día un poco el alma y el cuerpo de los hombres, cristalizandose todo ello en leyes humanitarias y justicieras, iguales para todos”<sup>41</sup>.

Esta intencionalidad de la Mancomunal de trabajar bajo los marcos de la política tradicional por la perfectibilidad de la sociedad, la lleva, incluso, a valorar categorías tales como orden público; ya que para ellos

“está entendido que la sociedad es el conjunto de seres humanos, que nos empeñamos cada cual en hacer algo útil el uno al otro; y que por esto debemos vivir todos felices en un orden de cosas conveniente. En este sentido no podemos ser refractarios a las medidas de orden, tanto más cuando tenemos la convicción de que ellas son el derrotero único para colocar todo en su debido lugar y esto es, precisamente lo que a todos nos conviene”<sup>42</sup>.

Con ello, la huelga, como medio de expresión, se encontrará subordinada al ideal político perseguido por la sociedad<sup>43</sup>. Lo anterior explicaría, al menos en parte, la renuencia de la Combinación de participar activamente en el movimiento huelguista de diciembre de 1907, explicando, a su vez, la energía desplegada en la campaña de agitación realizada por ellos. Visto así, perfectamente la

<sup>41</sup> *El Trabajo*, miércoles 14 de agosto de 1907.

<sup>42</sup> *El Trabajo*, miércoles 18 de mayo de 1907. Para reforzar esto, basta con recordar la recomendación realizada por la Mancomunal a los huelguistas pampinos en la primera edición de su periódico luego de su llegada a Iquique, al indicarles la conveniencia de mantener “el mayor orden y compostura”, ya que “El desorden es contraproducente y debilita la unión que debe existir entre el elemento de trabajo, además de que, perturbado el orden público pueden sobrevenir las consecuencias desastrosas que pueden comprenderse fácilmente”. *El Trabajo*, miércoles 18 de diciembre de 1907.

<sup>43</sup> Que la Mancomunal había desarrollado un cuerpo ordenado de ideas en torno a la movilización de los trabajadores queda claro ya durante el mes de julio de 1907, fecha en que *El Trabajo* dedica las editoriales de cuatro ediciones para referirse a las huelgas, considerando tanto las características que ellas debían tener como sobre su planificación y estrategia. Es así como en uno de esos artículos comentaba que “Ya hemos visto el resultado de las huelgas pasadas, unos cuantos muertos, multitudes de heridos, huérfanos, viudas y un ejército de miserias. [Porque...] Ninguno de los huelguistas estaba preparado para resistir mucho tiempo al capital ...y más que el capital, las necesidades de la vida eran, en este caso, los peores enemigos”; lo que es reforzado en la siguiente entrega al decir que “En estos movimientos, la principal causa del fracaso ha sido, por una parte, la falta de preparación..., y por la otra, la desorganización completa de los huelguistas”. Ver *El Trabajo*, 17, 20, 24 y 27 de Julio de 1907; las citas corresponden respectivamente a estos dos últimos días.

Mancomunal podía aparecer desplegando una activa cruzada de agitación social, la que entre otros medios contaba con la huelga como medio de expresión. Movilización obrera que naturalmente se orientaría a reforzar sus propias exigencias, dirigiendo su campaña a acrecentar sus planteamientos de orden político local o nacional. Tal empresa necesariamente establecería como contraparte lógica a la respectiva autoridad o instancia gubernativa responsable de responder a las demandas que se le plantearan. Ciertamente, no ocurrió lo mismo en Iquique, en diciembre del año siete, donde asistimos al enfrentamiento directo entre obreros y patrones, ocasión en que las exigencias proletarias fueron planteadas directamente a los dueños del capital<sup>44</sup>.

Con ello queremos decir que las motivaciones de la Mancomunal, si bien están dirigidas a mejorar la condición del obrero, esto no es el fin último. Es la transformación de la sociedad desde la estructura política lo que guía a la Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros de Iquique. La huelga para la Mancomunal es un medio de presión para su lucha política, no es fin en sí misma, por lo tanto no puede cerrar sus salidas, ya que necesariamente, la derrota en la huelga, llega a traducirse en pérdida de base de apoyo político, de poder electoral. Lo anterior no sólo ayuda a explicar la distancia existente entre la Mancomunal y los huelguistas sino que, además, permite comprender el papel de mediación que asume su más alto dirigente, Abdón Díaz. En este sentido, el que los objetivos de la Sociedad Mancomunal fueran más amplios y de mayor alcance que aquellos puestos en una movilización específica determinaría una mayor capacidad para aceptar como correcto un arreglo negociado, en cuanto el propio conflicto adquiere un lugar subordinado en las prioridades de la colectividad. Ello explicaría, asimismo, la disposición a conciliar las exigencias de las partes en pugna, para lo cual la mediación es vista como una buena alternativa de colaboración en la superación de la oposición de intereses que el conflicto representa.

Por último, de gran valor resulta, en este sentido, la propia narración que Abdón Díaz realiza de su participación como mediador entre el intendente Eastman y el Comité el mismo 21 por la mañana. Según su propia narración, Díaz, además de actuar de correo entre la autoridad y los representantes de los huelguistas, intenta mediar entre unos y otros, mostrándose proclive a que los obreros aceptaran la propuesta de arreglo indicada por la autoridad en los siguientes términos:

“La Intendencia da como peticiones resueltas todas aquellas que sean de su resorte resolver [con la salvedad que...] la petición para establecer los

<sup>44</sup> Al respecto Eduardo Devés señala “Es claro que distintas personas o grupos inspirados en diversas ideologías e intereses confluyeron en la gestación del movimiento que venimos relatando, movimiento que ellos no pretendían cabalmente, verdaderamente, producir en la medida que no se imaginaban el nivel de masividad y de conflictividad y muerte al que conduciría”, en *Los que van a morir...*, *op. cit.*, pág. 63.

jornales a un tipo fijo de cambio no se podía resolver, porque los señores industriales se negaban redondamente...”,

ante lo que el presidente de la Mancomunal señaló a los huelguistas que:

“a mi juicio, la autoridad no podía vencer la negativa de los señores salitreros”<sup>45</sup>.

Lo cual descartaba de plano la posibilidad de conseguir una respuesta satisfactoria a la principal demanda planteada por los huelguistas pampinos, demanda que la misma Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros de Iquique se había preocupado de levantar como plataforma de la movilización obrera tarapaqueña.

De esta forma, creemos que el comportamiento desplegado tanto por Abdón Díaz como por la misma Sociedad Mancomunal de Iquique, en torno a los sucesos que culminaron el 21 de diciembre de 1907 con la matanza obrera, se explican al menos, en parte, por la evolución misma que dicha institución había experimentado. Fundamentalmente, consideramos que la valoración y adscripción de esta sociedad obrera en relación con a los canales de participación de la política local y nacional como, asimismo, de los márgenes por ella fijados, determinaron la prescindencia que mantuvo respecto al conflicto, pese a tener directa influencia en torno a su gestación.

<sup>45</sup> Ver el artículo “Mi actuación en los sucesos del 21”, en *El Trabajo*, sábado 16 de enero de 1908. Ver también Devès, *Los que van a morir...*, op. cit., págs. 172 a 174.